

## Opinión

LA TRIBUNA

## Aulas tecnológicas



Francisco González García

Profesor Titular de la Universidad de Granada

DESDE hace más de cinco décadas se habla del uso de las nuevas tecnologías en educación y se las presenta como una de las soluciones para mejorar los aprendizajes y facilitar las enseñanzas. Suscribo que toda innovación puede ser potencialmente positiva y que nunca tiempos añejos fueron mejores pues ya Platón se quejaba del mal nivel de los estudiantes griegos frente a sus colegas del Nilo. No pretendo ser apocalíptico, las nuevas tecnologías o las viejas tienen un inmenso poder para favorecer la enseñanza y mejorar el aprendizaje de todos aquellos que quieran aprender y no solo seguir divirtiéndose en las aulas, en definitiva para los que quieran invertir en futuro sin menosprecio del esfuerzo que supone aprender.

Entrando en materia y tirando de memoria recuerdo que mis primeras experiencias escolares con las nuevas tecnologías, de las de entonces, eran los *radiocassetes* y las diapositivas con que mis profesores amenizaban las clases. Aquello de apagar la luz o cerrar las cortinas para que el cuadro de Murillo se apreciara con claridad tenía su encanto. Los problemas del *carro* de diapositivas o de la imagen invertida se solucionaban presto por el profesor o por el listillo de turno que le hacía la pelota al profe. Luego llegaron los acetatos o transparencias que fueron el último avance que estuvo en manos exclusivas de los profesores.

Cuando llegó la explosión del video, y todos los profesores se empeñaron en poner cintas VHS para favorecer los aprendizajes, la cuestión empezó a complicarse para el docente, pues era necesario seleccionar secuencias, parar, avanzar, etc. En ocasiones el profesor no terminaba de dominar aquel aparato, que el mismo puede no hubiera adquirido para su hogar, y algunos alumnos terminaban resolviendo los problemas puesto que ya manejaban aquellos



artilugios en sus hogares. La situación había derivado hacia la entrada en las aulas de un elemento que muchos alumnos ya conocían ampliamente, que era cotidiano en los hogares y que se usaba como entretenimiento. Y aunque el video estaba matando a la estrella de la radio, la situación no era aún incontrolable.

El desembarco masivo en las aulas de las actuales tecnologías de la información, no digamos ya nuevas porque el epíteto se queda rápidamente viejo, está provocando situaciones verdaderamente curiosas. No hablo del empeño en usar los ordenadores como elementos básicos de enseñanza, que junto al dispendio económico que supone su renovación y reparaciones, por parte de un alumnado que conocen al artefacto y lo vienen usando como elemento de ocio desde tiempo atrás. No hablo de la situación general para los docentes de 40 años hacia arriba para los que el ordenador y todo lo referente a las aulas 7.0, plataformas virtuales y demás zarandajas del estilo educa-

ción del futuro, que tanto le gusta vender a los políticos de turno, no estuvieron presentes en su formación como docentes y que han tenido y tienen que emplear muchas horas de autoformación. Que poquito se piensa en facilitarles estos aprendizajes y cuanto se gasta en decir algunas otras incongruencias. No obstante éste tampoco es el último problema tecnológico.

Desde el chupete nuestros tiernos infantes están siendo socializados en ordenadores, web, redes mientras que sus profesores, en algunos casos, aun dudan de si al pulsar F5 pudiera ocurrir algún desastre mundial. Si me dicen que el ordenador y la pizarra digital deben sustituir al libro y a la tiza, encantadamente lo acepto; pero apreciemos que nuestras aulas tecnológicas se están llenando de un sinfín de aparatos que los alumnos portan con o sin el consentimiento de sus profes y diría que con el beneplácito angustiado de sus padres, madres y/o tutores. Reúno semanalmente las quejas de alumnos y familias que tienen que recuperar los móviles que sonaron en clase. Y es que el chaval no puede vivir sin “dar un toque” para decir que ya llegó a clase. ¿Pero es que iba a otro sitio?

Añadamos los artilugios *android*, *blackberry* y demás que les resultan impresionables a nuestros adolescentes y con los que por supuesto aprenden muchísimo gracias a la Wikipedia. Y las oportunidades tecnológicas son casi infinitas: comentarios en directo de las clases de la profesora pelma emitidas por *tuenti* a la clase contigua, grabaciones y fotografías clandestinas del aula que se cuelgan en las redes sociales adicionales de cariñosos comentarios hacia las destrezas de los presentes en clase, y no continuo por no alarmar. ¿Qué protección tiene el profesorado ante esta marabunta de cachivaches electrónicos que los alumnos llevan a sus clases con total impunidad y con el acuerdo tácito o explícito de sus padres, madres y/o tutores?

¿Cómo fue que hasta ahora todos nosotros estuvimos en el colegio sin móvil y llegamos a sobrevivir? Y pensar que mi mayor disgusto en el colegio fue cuando se estropeó la bombilla del proyector y nos quedamos sin ver las diapositivas de la reproducción de las abejas.

CASI nadie se apiada de este santón institucional de nuestra democracia menguante. La opinión pública, la que se detecta sin necesidad de acudir a las encuestas, porque parece ser unánime, se muestra no tanto escandalizada –ha perdido la capacidad de sorpresa– como indignada. Es como si la línea roja que marca el perímetro de tolerancia del pacto de sociedad hubiese sido traspasada por quien está llamado a vigilarla y, por consiguiente, a dar ejemplo.

La presunción de inocencia, en el caso del señor Dívar y en cualquier caso, obliga a no descargar sobre él la fuerza demoledora que sólo la Justicia puede liberar. Pero aquí, independientemente de la necesaria acción esclarecedora, se ha llegado a un punto de la estética pública, del ropaje de la ética, que es muy revelador ante la ciudadanía. El juicio de la opinión pública se agrava a medida que el tiempo dilata la disonancia entre el clamor popular y la inacción institucional. Porque la inocencia y la verdad que nos gustaría festejar no pueden sustanciarse, cuando el daño en la fachada democrática es tan grande, con una rueda de prensa.

No es presentable la retórica taimada que hurta a la opinión parcelas necesarias de la verdad exigible, que se zafa del sentido común y traslada la indignación por una falta personal al conjun-

TIEMPOS MODERNOS

Bernardo Díaz Nosty



## Estética Dívar

que, aparentemente, son poco comunes en nuestro entorno. ¿Habría resistido este caso sólo tres días –y no me refiero a la vida privada del ciudadano Carlos– en el Reino Unido, Francia o Alemania...?

Ábranse comisiones de investigación, indáguese y si, como cree el juicio de la opinión pública, hay falta en sus actos o mentira en sus palabras, caiga todo el peso del descrédito sobre la persona, pero libérese cuanto antes de la presión ambiental a una institución central del sistema democrático. No se trata tanto de acusar sin más a un alto mandatario del Estado, sino de rescatar ante la opinión pública la confianza en el Poder Judicial, porque el sólido elefante de la democracia no resiste tantos disparos seguidos.

CÁMARA SUBJETIVA

Ángeles Mora



## Intervención y literatura

EN medio de este viaje al fondo de la noche siempre hay alguien que recuerda la famosa frase de Brecht: “¿Qué es peor? ¿Robar un banco o fundar un banco?”. Nada más odioso hoy para nosotros que el desmesurado caso de Bankia. La indignación de la calle es tal que la iniciativa del movimiento 15M, organizar una suscripción pública para poder presentar la primera querrela judicial del pueblo contra el banquero Rato, ha tardado menos de un día en recaudar los 15.000 euros necesarios. ¡Algo histórico!

Al hilo de lo que está ocurriendo aquí y que tan bien conocen nuestros vecinos griegos, acabo de leer un libro impresionante, con el que no se sabe si reír o llorar, aunque en el fondo se trate de una auténtica “tragedia griega”. Es una “novela negra”. Se titula *Con el agua al cuello*, y es de Petros Márkaris, que ha obtenido recientemente el Premio Pepe Carvalho. Confieso que yo no había leído ninguna de las novelas protagonizadas por el comisario Kostas Jaristos. Pero recomiendo este libro a todo el mundo.

La novela, que transcurre en una Atenas deprimida por los recortes brutales y colapsada por las protestas, comienza con la boda de la hija del comisario, y a

## Hemos sido víctimas del “dopaje” que nos han ofrecido los bancos: tarjetas de crédito o préstamos al consumo

propósito de la boda, con un guiño solidario a los españoles (que pertenecemos, como ellos, al club de los PIGS, los cerdos, para los mercados financieros). Y es que el comisario, para poder casar dignamente a la hija, ha decidido cambiar su coche, un viejo Mirafiori, y se ha comprado... justo un seat Ibiza...

Tras la boda comienzan la serie de asesinatos que Jaristos ha de investigar. El primero, el de un antiguo director de banco, que ha sido degollado. Coinciden los asesinatos con una campaña anónima que incita a los ciudadanos a boicotear a los bancos y no pagar sus hipotecas o deudas. No voy a contar la novela sólo decir que leyéndola sabemos mucho más de la realidad griega “intervenida” (y, por aproximación, de la nuestra) que con los informes oficiales de organismos y gobiernos. Por último creo que Márkaris introduce en ella un concepto genial: “el dopaje financiero”. Hemos sido víctimas –como los deportistas dopados para triunfar– del “dopaje” que nos han ofrecido los bancos: tarjetas de crédito, préstamos al consumo, hipotecarios... falsos sueños para llevarnos a la ruina. Esta especie de “dictadura financiera” que los bancos han creado, en la que finalmente todos estamos “dopados”.

Y no hay que perderse la complicidad divertida del capítulo 34, con la final España–Holanda y los comentarios sobre San Iker y el divino Iniesta.

# Sociedad

## Wert dice a los rectores que serán las comunidades las que fijen las tasas

Los responsables de las universidades no logran convencer al ministro de Educación para que aplaze un año las nuevas medidas • Se crea una comisión mixta para tratar la dedicación del profesorado

Agencias / MADRID

El ministro de Educación, Cultura y Deporte, José Ignacio Wert, aseguró ayer a los rectores que son las comunidades autónomas las que tienen la competencia y facultad para decidir los precios públicos de las matrículas universitarias, así como la aplicación de la horquilla fijada por el Gobierno en el decreto de medidas urgentes de racionalización del gasto en el ámbito educativo.

Así lo indicó el ministro en la rueda de prensa posterior al Consejo de Universidades Extraordinario en el que el titular de Educación ha debatido con los representantes universitarios sobre el aumento de las tasas o el régimen de dedicación del profesorado universitario.

Sobre este último punto, ha anunciado la creación de una comisión mixta, presidida por la secretaria de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades, y formada por rectores y personal del Ministerio, para abordar el desarrollo normativo sobre los cambios que plantea el decreto respecto a la dedicación docente e investigadora del personal universitario. Asimismo, ha indicado que esta comisión se constituirá la próxima semana.

La presidenta de la Conferencia de Rectores (CRUE), Adelaida de la Calle, declaró a los medios que las universidades habían pedido a Educación el aplazamiento de la nueva norma de tasas de matrícula o que sólo se aplicasen a los alumnos de nuevo ingreso, sin que se haya llegado a un acuerdo.

Wert y los rectores se reunieron ayer después del plante que los máximos responsables de las universidades dieron al ministro el pasado 23 de mayo. El ministro saludó a la presidenta de la Conferencia de Rectores (CRUE), Adelaida de la Calle, y a varios de sus miembros, que lo esperaban momentos antes de iniciarse una reunión extraordinaria del Consejo de Universidades.

Las universidades se han manifestado disconformes con el procedimiento seguido por Educación para aprobar el decreto, sin consultarles previamente, y sobre ajustes relativos al incremento de tasas de matrícula y al método para establecer la dedicación docente del profesorado.

Los rectores decidieron no asistir al Consejo ordinario del 23 de



El ministro Wert y la presidenta de los rectores, Adelaida de la Calle, se saludan al comienzo de la reunión de ayer.

KIKO HUESCA / EFE

### La mayoría de los jóvenes investigadores se plantean emigrar

Los jóvenes investigadores que trabajan en España otorgan una nota de un 4 sobre 10 al grado de confianza que les transmite el sistema nacional de I+D+i y el 76% de estos jóvenes científicos estarían dispuestos a irse al extranjero. Éstas son algunas conclusiones del avance de resultados del informe Innovacef, de la Universidad a Distancia de Madrid y el Centro de estudios Financieros, en colaboración con la Federación de Jóvenes Investigadores/Precarios, el Colegio Oficial de Físicos y la Fundación Universidad-Empresa, con una muestra de 789 científicos españoles. Respecto a la confianza en el sistema, el valor (un cuatro) es el menor que ha obtenido el índice en las siete ediciones

del informe, según sus autores. Por comunidades autónomas, los jóvenes investigadores que manifiestan un mayor grado de confianza en sus sistemas de I+D+i son (por orden): Cataluña (4,5), Galicia (4,4) y Andalucía (4,2). El sondeo entrevista tanto a científicos que realizan su actividad en España (642) como a investigadores que desarrollan su tarea en el exterior (147). El grado de confianza de los científicos en el exterior en los sistemas de los países en los que trabajan se ha mantenido en los mismos 5,7 puntos de 2011. Estos científicos realizan su actividad en países de la UE y EEUU y consideran que el mejor lugar para investigar es Holanda, con una puntuación de 6,2 puntos.

mayo por considerar que el Ministerio se negaba a debatir, como habían solicitado, sobre los ajustes. Sí acudieron al consejo ordinario del 1 de junio, que trató sobre el real decreto de becas para el curso próximo, pero al que Wert no pudo ir porque coincidía con la reunión del Consejo de Ministros.

El Ministerio no se cierra a los planteamientos de mejora de los rectores, tal y como dijo su titular el pasado miércoles 30 de mayo durante la sesión de control al Gobierno en el Pleno del Congreso, donde afirmó que estaba "abierto al diálogo" y aseguró no tener "ningún problema" en introducir en el texto normativo los planteamientos de mejora de los dirigentes universitarios.

Wert insistió el martes durante un acto en Valladolid en ofrecer un debate "sincero, abierto y honesto" a los rectores para evitar los efectos "no deseados" y las "implicaciones negativas" consideradas por la comunidad uni-

versitaria en relación al decreto de recortes. Este decreto establece que el alumno pague en la primera matrícula entre el 15% y el 25% del coste real de su puesto escolar en los títulos de grado y másteres habilitantes para el ejercicio de una profesión, lo que supone que llegue a pagar hasta 540 euros más al año.

Asimismo, fija que en la segunda matrícula el alumno cubra entre el 30% y el 40% del coste real; en la tercera entre el 65% y el 75% y en la cuarta, entre el 90% y el 100% del coste real de las enseñanzas. Para el resto de másteres, los no habilitantes, la primera matrícula cubrirá entre el 40% y el 50% y entre el 65% y el 75% del coste a partir de la segunda.

El texto normativo también incorpora el principio de estabilidad presupuestaria a las universidades, con la posibilidad de sanciones a aquéllas que lo incumplan y a cargo de las comunidades autónomas.